

Del autoengaño y un convite

En texto profético, Yahvé se engaña a sí mismo, mientras presume por la santidad de Job. Acaso los profetas han sido ahí notablemente ambiguos, como advierte Rafael Ángel Herra en su libro *Autoengaño*, publicado por la Editorial de la Universidad de Costa Rica. Si la divinidad no rechaza la tentación, ¿cómo la resistirá el hombre?

Tema polémico. Herra lo califica de *insensato*, aunque no lo parece, pues iluminar tal refugio de la conciencia —sobre todo en estos días— acusa interés para la ética, las ciencias sociales e incluso la estética.

El libro presenta tres partes, donde se esquematizan comportamientos del autoengaño. Pese a su profundidad, el escrito es fluido y accesible. Al principio, destaca una veta conceptual: *los agresores atenúan el dolor de la culpa escudándose en coartadas. Cada cual querría agredir a voluntad, con la conciencia limpia y declarar al mismo tiempo que solo es maligno el acto ajeno, jamás el propio*. Hace más de dos décadas, la idea se prefiguraba en escritos filosóficos del autor. Varios cuentos y sus novelas hallan motivos en ella. La inspiración viene de Fromm, según informa; pero engarzadas con amplio bagaje cultural puedo identificar otras fuentes. Algunas parecen distantes: mitologías y religiones, la *Biblia*, Cervantes, Dante, Goethe. Otras más recientes: Kazantzakis, Anatole France, Kafka y los grandes literatos rusos. No lo dudo: Freud, Husserl, Sartre, el viejo Kant y Hegel tamizan el *humus* donde nutre sus propuestas. Valor tiene, además, la actitud de Herra —sistemática, comprensiva y crítica— frente a investigaciones coetáneas.

En la primera parte aborda un hecho impresionante: el *otro* me refleja. Cuando descubro en él lo desagradable de mí mismo, se lo atribuyo, lo condeno, lo descalifico. Herra trasciende el concepto psicoanalítico de *formación reactiva* (hábito o actitud obsesiva e inversa de un deseo reprimido, como el pudor de un exhibicionista). Según afirma, el autoengaño denota una contradicción del agente moral, *entre lo que hace y lo que dice cuando valora lo que hace*. En realidad, la conciencia reconoce de soslayo el artilugio, pero se sirve de él, para fingir esta garantía: no soy el malo ni *estoy en su lugar*. La prensa amarillista utiliza ese mecanismo que, junto a otras manifestaciones del autoengaño, se describe en forma precisa, con la fisga y el estilo de un escritor depurado.

La segunda parte remite al *Génesis*, para aclarar vínculos entre los textos y la realidad. Además, considera el poder y su legitimación, el *paraíso terrenal*, la *desculpabilización* por la conquista de América, el *hombre universal*, los medios de masas, la instrumentalización de la naturaleza, la globalización y *su* cultura. El texto tiende a una certeza: *cierto rostro industrial y consumista de Occidente, es cada vez más un proyecto de seducción deseoso de arrollar al mundo entero*.

Opus diaboli —apartado final— abre lugar a encantamientos de *El Quijote* y luego barrunta: el demonio es otra cara del hombre que lo inventó. *Racismo y autoengaño, Interculturalidad y delito* son reflexiones sobre pueblos *ajenos* y sobre los traslapes culturales. Casi al final, dilemas morales. La tensión entre libertad y lealtad

(al cónyuge, al amigo, a la patria) merece atención. Suele engendrar obligaciones ilegítimas; pero una falsa lealtad también puede inventarse, para justificar traición y malevolencia.

Al final, Herra lanza un guante, con la frase que subtitula el libro: *Palabras para todos y sobre cada cual...* Acaso una conminación; yo prefiero ver en ella un convite.

Del autoengaño y un convite

En la primera parte aborda un hecho importante: el *was me teltela*. Cuando descubro en él lo desagradable de mí mismo, se lo atribuyo, lo condeno, lo descalifico. Herra rescata el concepto psicoanalítico de formación de un objeto o actitud obsesiva e invierte de un deseo reprimido como el poder de un esquizofrenia. Según afirma el autoengaño de una manera: la idea del régimen moral, vale lo que hace y lo que vive cuando vale lo que hace. En realidad la conciencia reconoce de soltero el matrimonio pero se niega de él para hacer una ganancia, no soy el malo ni estoy en su lugar. La presión social obliga a una mecánica que, junto a otras manifestaciones del autoengaño, se describe en forma precisa, con la fealdad y el color de un espejo de la realidad.

La segunda parte trata de la *Governa*, parte actual vincula entre los textos y la realidad. Además, considera el poder y su legitimación, el mundo invertido, la desautorización por la conducta de América, el nombre universal, los medios de masas, la internacionalización de la cultura, la globalización y su cultura. El texto donde a una cultura crece como un árbol y comienza a crecer, es cada vez más un proyecto de soberanía dentro de un mundo en un mundo en un mundo.

Que el libro - apartado final - abra lugar a encuentros de El Quijote y los grandes héroes; el demérito es otra cara del bombo que lo inventa de la realidad y autoengaño, inventado y de la realidad son reflexiones sobre hechos reales y sobre los rasgos culturales. Casi al final, dice una historia. La tensión entre libertad y lealtad

El libro presenta los países, donde se encuentran los comportamientos del autoengaño. Pero a su vez, el escrito es fluido y accesible. Al principio, destaca una vez conceptual los aspectos técnicos del libro de la cultura, el autor, el lector. Esta es una parte que se debe leer con cuidado. Hace más de dos décadas, cuando el mundo se estaba abriendo, las ideas se preguntaban en textos filosóficos del autor. Varios capítulos y sus novelas tienen relación con ella. La inspiración viene de Foucault, según la historia, pero organizada con un lenguaje cultural puede identificar sus temas. Algunos parecen distantes: mitologías y religiones, la Biblia, Castaneda, Dante, Goethe, Orosi, más recientes: Kassandra, Anacleto, Franco, Kafka y los grandes héroes. No lo dudó, Freud, Freud, Sartre, el viejo Kant y Hegel, tanto el mundo donde vive sus proyectos. Vale decir, además, la actitud de Herra - sistémica, comprensiva y crítica - frente a investigaciones culturales.

El libro presenta los países, donde se encuentran los comportamientos del autoengaño. Pero a su vez, el escrito es fluido y accesible. Al principio, destaca una vez conceptual los aspectos técnicos del libro de la cultura, el autor, el lector. Esta es una parte que se debe leer con cuidado. Hace más de dos décadas, cuando el mundo se estaba abriendo, las ideas se preguntaban en textos filosóficos del autor. Varios capítulos y sus novelas tienen relación con ella. La inspiración viene de Foucault, según la historia, pero organizada con un lenguaje cultural puede identificar sus temas. Algunos parecen distantes: mitologías y religiones, la Biblia, Castaneda, Dante, Goethe, Orosi, más recientes: Kassandra, Anacleto, Franco, Kafka y los grandes héroes. No lo dudó, Freud, Freud, Sartre, el viejo Kant y Hegel, tanto el mundo donde vive sus proyectos. Vale decir, además, la actitud de Herra - sistémica, comprensiva y crítica - frente a investigaciones culturales.

El libro presenta los países, donde se encuentran los comportamientos del autoengaño. Pero a su vez, el escrito es fluido y accesible. Al principio, destaca una vez conceptual los aspectos técnicos del libro de la cultura, el autor, el lector. Esta es una parte que se debe leer con cuidado. Hace más de dos décadas, cuando el mundo se estaba abriendo, las ideas se preguntaban en textos filosóficos del autor. Varios capítulos y sus novelas tienen relación con ella. La inspiración viene de Foucault, según la historia, pero organizada con un lenguaje cultural puede identificar sus temas. Algunos parecen distantes: mitologías y religiones, la Biblia, Castaneda, Dante, Goethe, Orosi, más recientes: Kassandra, Anacleto, Franco, Kafka y los grandes héroes. No lo dudó, Freud, Freud, Sartre, el viejo Kant y Hegel, tanto el mundo donde vive sus proyectos. Vale decir, además, la actitud de Herra - sistémica, comprensiva y crítica - frente a investigaciones culturales.